



19 Y 20 DE AGOSTO DE 1847, FRENTE DE GUERRA SAN JERÓNIMO ACULCO: BATALLA DE PADIERNA

Un extraño enemigo profanó el suelo del Pueblo de San Jerónimo Aculco: Tropas del ejército estadounidense comandadas por el general Scott. La profanación ocurrió los días 19 y 20 de agosto de 1847, durante el hecho que ha trascendido en nuestra historia patria como la “Batalla de Padierna”, fecha en que las tierras de Aculco y el Pelón Cuauhtitla fueron regadas con la sangre de cientos de compatriotas, el general Frontera entre sus víctimas.

Las tropas invasoras atacaron y vencieron a parte del Ejército Mexicano desde San Jerónimo Aculco. Los defensores de la soberanía nacional colocaron diversos cuerpos y se fortificaron deficientemente en la loma Pelón Cuauhtitla, territorio hoy ocupado por las colonias Héroes de Padierna y Ex Ejido de San Jerónimo Aculco.

Los terrenos del Pueblo de San Jerónimo Aculco ofrecían ventajas militares por su posición con respecto al pedregal, los cerros y las barrancas por estar situadas entre las montañas y el valle; por su morfología de lomeríos sucesivos, por la altura de sus tierras cuya panorámica domina el Cerro de Zacatepetl y la Loma del Pelón Cuauhtitla, así como por el bosque que en aquel entonces cubría buena parte de ellos.

Los combatientes norteamericanos aprovecharon los beneficios del sitio y su

emplazamiento, además de emplear a su favor el carácter del Presidente Antonio López de Santa Anna y el ansia de gloria del General Valencia, lo que les valió para derrotar al ejército mexicano para tomar la Ciudad de México.

Los milicianos mexicanos pisaron los terrenos de San Jerónimo un día antes que los estadounidenses, les pareció que sería mejor el Pelón Cuauhtitla para establecerse y atacar desde ahí el flanco izquierdo de los norteamericanos, quienes se dirigirían a San Ángel o San Antonio provenientes de la Hacienda de Peña Pobre.

A las 11:00 hrs. del 17 de agosto de 1847 las tropas encomendadas al General Valencia llegaron a San Ángel, habían emprendido su marcha a las 5:00 horas saliendo de la Ciudad de México. Ahí la gente les externó su simpatía y les dio grandes muestras de hospitalidad, ya se había extendido la fama de esos valerosos guerreros que conformaban el Ejército del Norte.

El presidente Santa Anna se había prodigado en elogios 9 días antes, cuando les rindió homenaje y les prometió compensaciones, equipo y uniformes. Eso había ocurrido en Guadalupe Hidalgo, hoy Gustavo A. Madero, allí les pasó revista a los 3,600 hombres que conformaban el glorioso Ejército del Norte, así como a su jefe el General



Gabriel Valencia, esa mañana del 8 de agosto de 1847 los exaltó y animó para seguir defendiendo a la Patria con las siguientes palabras:

“¡¡¡Amigos y compañeros de armas!!! Grande es la complacencia que siente mi pecho al ver otra vez a los valientes de la Angostura,... amenazan a la bella capital de la República, y volvemos a unirnos para defenderla, para salvarla, y para terminar con gloria esta contienda.

...

“Soldados!. Aquí, como allá, escarmentareis al atrevido invasor, y si los decretos de la Providencia nos fueren propicios, completaremos un triunfo que dará vida a la patria, que la mantendrá en el alto rango que merece, y será la admiración del mundo. El día del gran combate se acerca: os conducirán a la refriega y a la victoria el digno y bizarro General Valencia y los mismos valientes gefes (sic) que en el Norte os mostraron el camino del honor entre riesgos y fatigas. En cambio de vuestros sacrificios, os espera un nombre que no morirá, los aplausos y bendiciones de vuestros compatriotas, y la gratitud eterna de vuestro antiguo general” 1

Esos fueron los soldados y jefes que los habitantes de San Ángel, Tizapán San Jerónimo, Puente Sierra, Anzaldo y Padierna vieron pasar por sus caminos principales entre el 17 y 20 de agosto de 1847, pero también fueron testigos de la triste y dramática retirada, ante un escenario de muerte y dolor.

Eran veteranos y aguerridos defensores de la soberanía en aquella guerra de invasión, eran disciplinados y diestros en

el manejo de sus armas, aunque pobremente vestidos y maltratados por los estragos de la campaña militar, el sol y las lluvias del verano, pero con mucho entusiasmo y valor para combatir y sed para vengar la sangre de los caídos en las batallas de La Angostura y Cerro Gordo.

Desde San Ángel el ejército mexicano reanudó su marcha con rumbo suroeste, dejaban atrás las fértiles tierras de ese pueblo, continuaron su recorrido por el camino al pueblo de la Magdalena, el mismo que pasa junto a lo que entonces fueron las fábricas de hilados y tejidos de San Ángel y Contreras.

A la vanguardia iba la primera división de la que era responsable el General Mejía, la que se componía de 700 infantes y 400 de caballería, en seguida avanzaba la tropa del General Parrodi, que era la segunda división compuesta por 1100 de infantería. En último lugar se vio pasar a la tercera división o de reserva, la que fue encargada al General Salas e incluía 800 infantes y 600 de caballería

Los soldados, por su parte, poco tiempo después de salir de San Ángel vieron una desviación a la izquierda del camino que llevaba a Tizapán, pueblo en el que entonces proliferaban las huertas de árboles frutales, las que limitaban al sur con el Río Magdalena y más allá el inhóspito pedregal de las lavas del Xitle.

Después de Tizapán, a la derecha del mismo camino, vieron diversas veredas que conducían a propiedades campestres,



una de ellas terminaba en el Molino del Olivar de los carmelitas.

Al completar una legua desde San Ángel, a la derecha de la ruta, encontraron una extensa propiedad rural, hacia el fondo de ella se apreciaba una construcción cuadrada, de medianas dimensiones, con muros de piedra volcánica, características que distinguía el casco del Rancho de Anzaldo.

Unos pasos más adelante de esa edificación, en dirección noroeste y en la cima de una loma boscosa, destacando por su color que blanqueaba el panorama; por su forma estrecha y su altura dominante; descubrieron la torre del templo de San Jerónimo.

En el pequeño poblado de origen prehispánico llamado Aculco, comunidad de indios y mestizos, cuyas tierras situadas hondonadas y planos reducidos en la cima de diversas lomas sin duda eran fértiles. Tierras recortadas por barrancas que bajan casi en línea recta desde los montes del surponiente.

La tercera división, la de reserva al mando de Salas, se queda en Anzaldo para esperar indicaciones, el resto sigue de largo sobre el camino, la pendiente no termina y, a no más de 10 minutos, cruzan un arroyo sobre el Puente Largo, el que termina al pie de una pequeña y empinada loma que en aquel entonces los naturales del lugar llamaban Pelón Cuauhtitla.

Cerca del puente, a la izquierda, advierten una vereda que conducía a la Hacienda de Peña Pobre, la que descendía y penetraba en el pedregal rumbo al este, dirección en la que vieron sobresalir el cerro Zacatepetl, un poco más al sur de ese cerro estaba la hacienda y más allá Tlalpan, la cabecera de la prefectura a la que pertenecían estas localidades.

Avanzan sobre la ruta trazada y ya están próximos al Rancho de Padierna, ya escuchan el golpeteo de las aguas del Río Magdalena en contra de la piedra volcánica que conforma el pedregal, sonido que se incrementa con los bloques que arrastra consigo la corriente.

Pasan por una zona baja en la que se encaja el cauce del río. Justo al pie de la loma del Pelón Cuauhtitla encuentran al rancho que se ha definido como lugar para construir su fortificación y desde ahí atacar el flanco izquierdo del enemigo, en un momento les pareció que no era lo esperado, ya que los muros de las construcciones eran de adobe y de tejamanil la mayoría de sus techos.

El General Valencia se había adelantado y llegó a la meta en coche; deseaba tiempo para que con algunos ayudantes pudiera reconocer el terreno. Primero prestó atención al camino que entre el pedregal llevaba a Peña Pobre, advirtió lo escabroso y difícil que sería a los norteamericanos transitar por el pedregal a pesar de que por tratarse de la época de lluvia la vegetación ofrecía alguna posibilidad de confundirse con ella, sin



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

embargo las grietas entorpecerían su caminar, mucho más cuando carecían de la habilidad de los nativos para desplazarse con agilidad.

Durante el reconocimiento del terreno encontró a don Antonio del Río, prefecto de Tlalpan, el que lo informó que los norteamericanos ya estaban en esa ciudad.

El General Valencia regresó a San Ángel, allí analizó la información sobre las condiciones del terreno para la batalla, concluyó que el terreno era propicio para el plan de ataque contra los norteamericanos, incluso tuvo tiempo de instrumentar una guerrilla con gente del lugar que se colocaría a las orillas del camino de Padierna a Peña Pobre.

No obstante lo anterior, también informó a Santa Anna que había zonas de riesgo que eran indefendibles, pero que con la correcta distribución de armas y artillería podría salir victorioso.

Comunicó que al día siguiente, 18 de agosto, se construirían zanjas para que operaran los artilleros e infantes, las que por la noche de ese mismo fueron ocupadas por la brigada del General Mejía para proseguir con el plan trazado.

Santa Anna desaprobó las disposiciones de Valencia y le instruyó para que en la madrugada del 19 de agosto sus tropas abandonasen la Loma del Pelón Cuauthitla y se dirigiesen a Coyoacán, adelantando la artillería a Churubusco, para que los estadounidenses avanzaran

hasta San Antonio y atacarlos por la derecha desde San Ángel.

Estas indicaciones no fueron acatadas por Valencia, quien permaneció en la zona y siguió con el plan original sin que Santa Anna impusiese su instrucción, como dejándolo a su libre determinación.

Es la mañana del 19 de agosto, Valencia deja San Ángel y se va al Rancho de Padierna, antes instruye al coronel Barreiro para fuese al cerro de Zacatepetl a observar los movimientos de los estadounidenses.

Al concluir su cometido, entre las 12 y 13:00 horas, Barreiro llega al Rancho de Padierna y le comunica personalmente que los enemigos salieron de Peña Pobre y se dirigen a ese mismo cerro, lo cual se corrobora en seguida, ya que observan que los estadounidenses formaron dos columnas para subirlo por dos flancos y reunirse del otro lado, para quedar de frente al Rancho de Padierna.

Poco tiempo después, Valencia instruye que la artillería ahí situada abriese fuego, una avanzada comandada por el capitán Solís sale al encuentro de los estadounidenses. Al mismo tiempo manda traer a la reserva que se encontraba en Anzaldo, con lo que el punto y el camino del pedregal a San Jerónimo quedaban libres, ya que la caballería al mando del General Terrejón se queda entre la Loma del Pelón Cuauthitla y el Rancho de Anzaldo, en las inmediaciones del Puente Largo.



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

Alrededor de las 15:00 horas los norteamericanos se dividen nuevamente en dos, una parte avanza abatiendo a los mexicanos comandados por Solís, ese grupo sigue en dirección al Rancho de Padierna y logran despojar de la guarnición a los mexicanos, lo que provoca la retirada del grupo comandado por el General Nicolás Mendoza, en ese enfrentamiento cae herido el General Parrodi cerca las baterías mexicanas.

Una parte del otro grupo yankee llega al Rancho de Anzaldo y de allí se internan en el bosque de San Jerónimo, donde se reúnen y reorganizan. La arbolada juega a su favor, lo mismo que la barranca que separa a este pueblo del Pelón Cuauthitla.

El general Pérez realiza movimientos y ataca con su brigada a la tropa estadounidense en forma de guerrilla y de columna, a la que logra dividir sobre el camino del pedregal a San Jerónimo, con lo que los aísla, quedando unos en el pedregal y otros en el Pueblo, ocasión que ve muy propicia el general Valencia para que las tropas de Santa Anna atacase a los norteamericanos por la retaguardia y someterlos a fuego cruzado, con lo que la victoria mexicana sería inminente. Sin embargo no lo hizo, el Presidente creyó que con su sola presencia inclinaría las cosas a favor de los mexicanos.

Valencia ordena al general Frontera, a través del general Torrejón, que ataque a los norteamericanos situados en San Jerónimo con toda la caballería, esta operación no tiene éxito, tanto que

Frontera y un número indeterminado de compatriotas caen muertos, no obstante los mexicanos permanecen al sur del bosque, pero reforzados con la llegada del batallón de Aguascalientes. Al caer la noche entra en un impase ese frente de batalla.

Pasaron alrededor de 5 horas desde que comenzaron las hostilidades, era ya de noche cuando, en un descuido de las tropas norteamericanas apoderadas del Rancho de Padierna, el batallón encabezado por Zimavilla y la brigada de Cabrera logran confundirse con ellas, lo que les permite lanzar un impetuoso ataque con el que las tropas mexicanas recuperan esa fortificación.

La noche avanza, en tanto, un aguacero propio de la temporada hace su aparición en el campo de batalla, al tiempo en que Valencia y su equipo cercano de colaboradores se resguardan en el flanco de una de las barrancas.

Allí evalúa los resultados del día y, no obstante de las bajas que fueron numerosas, no pierde la fe en que el ejército mexicano obtendrá el triunfo si las fuerzas encabezadas por Santa Anna atacan al enemigo, ya que los norteamericanos quedarían en medio de dos fuegos y sin posibilidad de escapar debido a la configuración escarpada de los límites de San Jerónimo.

En eso estaba Valencia cuando a lo lejos distingue algunos cañonazos disparados en el Olivar de los carmelitas; por un



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

momento se alegra, ya que son lanzados por la artillería de Santa Anna, sin embargo no percibe que impacten contra posiciones enemigas situadas en San Jerónimo. No tarda en percatarse de que la batalla la tendrá que dar sólo con sus fuerzas, ya que los disparos son la orden para que los hombres bajo mando de Santa Anna se retirasen sin entrar en combate.

El diputado del distrito, José María del Río conocedor de los detalles del terreno, junto con el Sr. Romiro, ayudante de Santa Anna, llegan hasta Valencia a las 9 de la noche, le confirman la retirada del Presidente y sus tropas hacia San Ángel.

Más tarde, a las 2 de la mañana del 20 de agosto, Valencia conoce en voz del Sr. Luis Arrieta, su propio asistente, la orden del comandante supremo de que se retirase de la zona. Sin embargo abandonar el campo de batalla era un signo de cobardía que no podrían cumplir, mucho menos por la riesgosa posición en las que se encontraban distribuidos las armas y sus hombres, tanto propias, como del enemigo.

En el Rancho de Padierna estaban los combatientes encabezados por Cabrera, frente a San Jerónimo estaba el batallón de Aguascalientes y los sobrevivientes de la caballería que hasta esa tarde había sido conducida por el general Frontera. En el Puente Largo estaban las tropas del general Torrejón y en los alrededores de una fabriquita de la zona estaban las combatientes del general Romero.

Con las primeras horas del día 20 la tropa se alista en sus posiciones para afrontar lo que viniera, sin embargo, de nueva cuenta no ven ninguna intervención ni movimiento de Santa Anna, por lo que la tropa comienza a comprender que fue abandonada por quien 11 días antes les había alabado en demasía. Sus ansías de abatir al invasor y vengar la suerte pasada se ven frustradas. Se propaga un mal presagio entre los combatientes mexicanos.

Los movimientos del enemigo para entrar en combate terminaron por hacer realidad el presagio, ya que la Loma del Pelón Cuauhtitla es atacada por la retaguardia y desde el pedregal, otra columna atacó desde San Jerónimo, con ello envolvieron a los mexicanos y los doblegaron en los diversos frentes.

El descontrol se apoderó de nuestros compatriotas, hubo desbandada al verse ya perdidos, sin embargo los generales Valencia, González de Mendoza, Blanco, García, Torrejón y Salas, así como el teniente coronel Zaires y Cabrera, todos ellos combatieron con gallardía y defendiendo el honor de la patrias, sin embargo no fue suficiente su esfuerzo y coraje para cambiar la suerte ya echada.

Las rutas posibles para escapar del fuego enemigo se redujeron a dos, aunque ambas controladas por los enemigos, la primera significaba buscar cruzar por sus escabrosas laderas la Barranca de San Jerónimo, la segunda era tomar el camino de Anzaldo hacia San Ángel, sin embargo



Páginas de la Historia del Pueblo de San Jerónimo Aculco - Índice

Publicación del Consejo Vecinal del Pueblo de San Jerónimo Aculco – Índice

muy pocos lograron su cometido, muchos cayeron heridos o abatidos por el ejército invasor, en tanto el general Salas cayó preso del enemigo

Lejos de ello Santa Anna planeaba castigar a Valencia, justo pasadas las 8 de la mañana había tenido la inmoralidad de asegurarse de la derrota, también había tenido el tiempo suficiente para esparcir la noticia de que haría preso a Valencia para fusilarlo.

Los enemigos ya no tenían obstáculos mayores para tomar la capital de México y poner su bandera, combatirían en Churubusco y en Chapultepec, batallas en las que también el pueblo mismo defendería valientemente y ofrendarían sus vidas para salvar el honor de la Patria.

Perder la guerra le costó a México firmar el humillante Tratado de Guadalupe Hidalgo, oficialmente llamado “*Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América*”, que significó la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano y que

incluye la totalidad de los actuales estados de California, Nevada, Utah, Nuevo México y Texas, así como parte de los estados de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma.

Como indemnización por daños a nuestro territorio, los Estados Unidos nos pagaron una cantidad que trasladada a nuestros días equivale y transformada a moneda nacional suma alrededor de \$3,900 millones, cantidad equivalente al presupuesto 2011 de las delegaciones Iztacalco y Gustavo A. Madero.

De no haber sido por esos desencuentros y traiciones, las tropas mexicanas se pudieron haber cubierto de gloria derrotando a las tropas extranjeras en el Pueblo de San Jerónimo Aculco o bien, haberse situado en éste atacarlas y vencerlas, lo que hubiese colocado a la localidad y a las tropas mexicanas en un lugar privilegiado de nuestra historia patria, sin embargo, contrario a ello, asentados en esta localidad los estadounidenses atacaron y vencieron a los soldados mexicanos agrupados en el Ejército del Norte.

¹Varios Autores, *Apuntes para la Historia de La Guerra entre México y los Estados Unidos*. Siglo XX, editores, pp. 226 y 227 Quinta reimpresión de la 1ª. edición de 1970 de la facsimilar de 1848.

Frías Heriberto, Padierna, Churubusco y Chapultepec, FCE, Colección Fondo 2000, México 1997.

http://www.chihuahuaemexico.com/index.php?option=com_content&task=view&id=2215&Itemid=30

http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Padierna

<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/padierna/html/2.html>

http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_prodigios/lom_padierna/padierna.htm